

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/40596368>

Palabras americanas en la ciencia europea del XVI

Article · January 2009

Source: OAI

CITATIONS

0

READS

13

1 author:



[Francisco A. Marcos-Marín](#)

University of Texas at San Antonio

91 PUBLICATIONS 102 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



The Linguistic History of Texas [View project](#)



El español de los Estados Unidos [View project](#)

Palabras americanas en la ciencia europea del XVI

Francisco A. Marcos-Marín
Universidad de Tejas (San Antonio)

«Lo fugitivo permanece y dura», así finaliza Quevedo su espléndido soneto sobre una ciudad, Roma, que define por su pasado o, mejor, por sus reliquias. Esta idea de la permanencia de lo fugitivo acompaña a este presentador desde aquellas ruinas hasta sus nuevos destinos y, en el veloz transcurrir del tiempo, le ofrece una ilusión, que intenta realizar.

La traducción científica ilustra lo fugitivo y lo permanente a la vez, ya que está influida por los motivos por los que se traduce, la consideración de superioridad o inferioridad cultural, la tipología lingüística, el prestigio del poder, las necesidades de lo cotidiano y otros factores y porque se enfoca según el modelo de lengua de especialidad que contribuye a fijar. El recurso a la traducción es manifestación de una voluntad de apropiación, de interés por lo otro, por aquello que se quiere incorporar al propio conocimiento, a los propios usos y costumbres, incluso a la propia vida, en nueva dimensión. Implica, en este trabajo, un cambio de la perspectiva temporal, que se podría definir como en la Nueva España y desde la Nueva España, entonces tan cerca y hoy tan lejos del latín, entonces tan lejos y hoy tan cerca de los Estados Unidos.

Para un traductor, los textos científicos expresan un modo histórico de solucionar una transición, la de las lenguas clásicas a las lenguas modernas. Lo que se advierte, al analizarlos, es cómo la traducción se pone al servicio de la fijación de una nueva lengua precisamente en un aspecto primordial, el de las aplicaciones de los nuevos conocimientos.

El descubrimiento por los europeos y la colonización de extensos territorios de América y África dan al español y al portugués una dimensión lingüística nueva. El último cuarto del siglo XVI, recuérdese, tenía al mismo

monarca en los dos territorios, Felipe II (1527-1598), rey de las Españas desde enero de 1556, rey de Portugal desde las cortes de Tomar (15 de abril de 1581), cuya lengua materna era el portugués y que practicó como política lingüística de su reinado una tolerancia absoluta: no se debía imponer el castellano o el portugués a los indios, quienes debían ser evangelizados en sus lenguas. Gracias a ello se produjeron gramáticas excelentes de las lenguas americanas. La Iberorromania americana recibió la influencia de las lenguas indígenas y, el portugués especialmente, la de las lenguas africanas de los esclavos.

El contacto entre el español y las lenguas amerindias provocó un desplazamiento de la lengua científica. El castellano científico se había producido hasta entonces, por un lado, como consecuencia de las traducciones latinas y, por otro, como consecuencia de la influencia del griego, a través del latín y, de modo muy notable, el influjo del árabe, vía de introducción también de otros términos griegos, más o menos transformados, a veces por simples malas lecturas de la cursiva árabe, que originaron traducciones erróneas, como sucedió con la que convirtió un cólico intestinal, del ileon, en el *cólico miserere*, a través de una mala lectura de la grafía árabe de *ileon*, escrita con un trazo de prolongación, habitual en árabe para ajustar las líneas, donde el trazo de prolongación del *ya* se confundió con un *sin* y se interpretó como si estuviera escrito *eleison*. La correspondiente traducción de este *eleison* fue *miserere*, a lo que se sumó un proceso de etimología popular, basado en que el que contraía ese cólico ya podía encomendarse a Dios, pues sólo le quedaba, con el término mexicano, *petatear*.

El esfuerzo lexicográfico asociado a la traducción es antiguo. Ya en el siglo XIV un recopilador anónimo compuso una obra titulada *Sinonimia délos nombres délas medecinas griegos e latinos e aramgos* (Mensching 1994), siguieron diccionarios y vocabularios en los siglos siguientes; pero faltaron, como es frecuente en la cultura española, continuidad y difusión.

Con la incorporación de América a los reinos de las Españas, se introducen en el español numerosos términos que pasan a incorporarse al léxico de diversas ramas de la ciencia, especialmente las naturales. Manuel Alvar Ezquerro y Pedro Alvarez de Miranda han señalado cómo el *Diccionario* de Terreros y Pando supuso el reconocimiento y la fijación de un amplio léxico americano, que todavía no había encontrado sitio en el diccionario de la Real Academia. Pero el camino hasta el meritísimo diccionario de Terreros está plagado de obras que se van conociendo y que aclaran este proceso de traducción, a veces por caminos sorprendentes.

Alfredo de Micheli-Serra, al estudiar los médicos y la medicina en la Nueva España del siglo XVI destaca, en la primera mitad del siglo, la figura

de Martín de la Cruz, natural de Tlatelolco y formado en el colegio franciscano de la Santa Cruz. Su obra, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, un herbario o recetario, fue traducida del nahua al latín por Juan Badiano, originario de Xochimilco. Francisco de Mendoza, hijo del virrey don Antonio, llevó este opúsculo a España en 1552. Destaca de Micheli-Serra la asociación de Martín de la Cruz con el médico sevillano de origen genovés Nicolás Monardes (castellanización de Monardi, 1493-1588). De la Cruz y Monardes se convirtieron, respectivamente, en exportador e importador a Castilla de hierbas medicinales novohispanas. Una variedad de la zarzaparrilla, llamada raíz de China, se utilizaba para el tratamiento de la sífilis, así como el palo de guayaco. También importó Monardes a España, y estudió, los bálsamos del Perú y de Tolú (*Miroxilon peruiferum L.* y *Miroxilon toluiferum L.*, respectivamente), así como la raíz de Michoacán o de Jalapa, entre otros purgantes. Es famosa su precisa descripción de la planta del tabaco (*Nicotiana tabacum L.*) del que aclara que «El nombre propio suyo entre los Indios, es Picielt, que el de Tabaco es postizo, de nuestros Españoles, por una Ysla do hay mucha cantidad de él, llamada este nombre Tabaco». Monardes publicó diversos trabajos sobre las nuevas contribuciones de las plantas americanas a la cura de enfermedades europeas, con notable éxito. Siguió también con atención los esfuerzos para introducir plantas asiáticas en América, como la del jengibre, muy usado en la cocina europea, en las salsas y el especiado de los vinos, y muy valorado en el siglo XVI. Nada sorprende que el ya mencionado hijo del virrey don Antonio, Francisco de Mendoza, estuviera empeñado en la tarea de aclimatación del jengibre, culminada con éxito. De la Cruz, advierte de Micheli-Serra, «no figura en la lista de los médicos indígenas titulados y no titulados, que nos transmitiera Fray Bernardino de Sahagún en los códices Matritense y Florentino, pero se halla entre los examinadores de otros médicos indígenas como Antón Martín y Gavriel Mariano». La *Historia General de las cosas de Nueva España* de Bernardino de Sahagún contó con la participación de varios médicos indígenas. Los de Tenochtitlán se ocuparon de la corrección del código Matritense entre 1567 y 1569, los de Tlatelolco, después de 1575, revisaron el código Florentino.

Aunque se sabe que tanto el obispo Fray Juan de Zumárraga como Hernán Cortés conocían y utilizaban las plantas medicinales y los medicamentos que se preparaban con ellas, Nicolás Monardes parece ser el primero que las describió y dibujó. Monardes tenía conocimiento, además de las plantas mexicanas, de otras de diversos virreinos americanos y aplicó procesos de aclimatación en su propio jardín botánico. Por ejemplo, como advierte Frago (2005), su obra aclara la penetración del término antillano *ají*, en lugar del nahua *chile*, perfectamente identificado con el pimiento, término

hispano que triunfaría finalmente en España sobre el americanismo, al menos hasta la reciente reintroducción del término nahua, favorecido por la moda de la comida mexicana. El famoso Francisco Franco, médico sevillano de la época, notaba en 1569 que «todos los que vienen de Indias comen gran cantidad de ají».

Hubo pronto traducciones de las obras de Monardes al latín, con diversas ediciones (1574, 1579, 1582) y a las lenguas de varios países de Europa, e impresiones en diversas ciudades europeas, con lo que contribuyó también a la entrada del léxico americano botánico y medicinal en otras lenguas del Viejo Continente. Al italiano se tradujeron el folleto *Modo et ordine come se ha di usare la Radice Michoacana* (Milán, 1570), el *Trattato della neve e del bere fresco...* (Florencia. Impr. Bartolomeo Sermartelli, 1574) y el opúsculo *Delle cose che vengono portate dall'Indie Occidentali pertinenti all'uso della Medicina* (Venecia. G. Ziletti, 1575).

En las traducciones latinas y en la difusión de las plantas americanas y los conocimientos sobre ellas representó un papel fundamental Charles de l'E(s)cluse o, como se firma en latín, Carolus Clusius, el introductor de la patata en Alemania, Austria, Francia y los Países Bajos. Nacido en Arras (neerlandés Atrecht), localidad entonces del Ducado de Borgoña, uno de los títulos del emperador Carlos V, el 19 de febrero de 1526, estudió en Wittenberg, Estrasburgo y Montpellier, obtuvo el título de médico en 1553, aunque prefirió dedicar finalmente su vida a la Botánica y sus aplicaciones a la Medicina. Recorrió Francia, Alemania, Suiza, España y Portugal (en estos dos países se familiarizó con las nuevas especies del Nuevo Mundo), así como Inglaterra y Austria. Dirigió el jardín botánico imperial en Viena entre 1573 y 1587. Después ocupó la cátedra de Botánica de la Universidad de Leiden, donde murió el 4 de abril de 1609. Se le considera uno de los fundadores del cultivo de las plantas bulbosas tan características de la cultura neerlandesa.

En 1574 se publicó en Amberes la obra de Monardes *De simplicibus medicamentis ex Occidentali India delatis, quorum mediana vsus est*, traducida y adaptada por Carolo Clusio y varias veces reimpresa, lo que indica su gran éxito y amplia difusión. Clusio (o de l'Ecluse) explica que en este libro se funden dos de Monardes¹, por razones fundamentalmente didácticas, de simplificación de contenidos, y para merecer el agrade-

¹ (Pág. 4) PORRO (vt eo studio mirificè semper delectatus sum) eius vtrumque librum Latinum feci: sed quoniam pleraque in altero repetit, de quibus in priore egit, & medicamenta similia per vtrumque librum dispersa sunt, vt concinniore ordine singula distribui possent, de duobus unum feci [había dicho en el párrafo anterior que Monardes “Hispanico sermone duobus libris descripsit”].

miento de quienes no supieran la lengua española². En la página 5 el texto empieza con la descripción del copal, junto con la de anime. En este punto traduce el mismo texto que sirvió de base a la versión italiana que se imprimió a continuación de la traducción de la obra del portugués García da Orta sobre los simples orientales, como libro tercero de ese volumen, en el que, con errata, se llama *Della Historia de i semplici aromati, et altre cose che vengono pòrtate dall'Indie Orientali* [sic, por *Occidentali*], *pertinenti alla medicina*³.

La traducción latina *De simplicibus medicamentis* incluye, en tipo menor, adiciones que sin duda proceden del traductor, las cuales prueban un conocimiento directo tanto de la historiografía de Indias como de los remedios y plantas descritos. Sobre el copal, por ejemplo, añade que, en la *Historia de la Conquista de México*, Francisco López de Gómara⁴ diferencia el rugoso o xolochcopalli, de un segundo mucho más llamativo, el copalcahuiel, del que se obtiene un líquido blanco abundante, similar al incienso, que se solidifica inmediatamente. Estas notas se amplían en ocasiones hasta alejarse de la materia tratada, llevadas por alusiones, lo que permite incluir nuevos términos de las lenguas de América. En la página 7, por ejemplo, se refiere al árbol Toçot-guebit, similar al álamo, cuya madera era muy apreciada en la fabricación de ídolos y bajo cuya corteza se excretaba una resina similar al incienso de Oriente, más blanca que éste, usada para funciones similares.

Carlos Clusio anotó también traducciones ajenas, por ejemplo la realizada en 1597 por el médico de Chieti Annibale Briganti, quien vertió del portugués al italiano la monografía de García da Orta (Don Garzia Da l'Horto) sobre los simples orientales, el mismo libro a cuya edición italiana se añadió la traducción a esta lengua de la obra de Monardes sobre *i semplici aromati* que se comentaba anteriormente.

Detrás de los capítulos dedicados a las sustancias que proceden de Oriente, se incluyen, debidamente separadas e identificadas, las *Annotatione di Carlo Clusio*. Estas notas no se limitan a sustancias orientales, sino que,

² *Ibid.* aliquot & iconibus auctiorem reddidi, in eorum gratiam, qui Hispanicae linguae ignari sunt, meam operam plerisque non ingrati fore ratus.

³ SCRITTA DALL'ECCELLENTE Dottore. & Medico, Nicoló Monardes di Siuiglia, LIBRO TERZO. *Nel quale fra l'altre cose s'insegna il modo do pigliare la radice del Mecciocan, purgazione eccellentissima.*

⁴ (Pág. 6) Gomara in Mexicana Historia duo Copalis genera facit, alterum rugosum, quod Xolochcopalli vocari dicit, molle, Thuri simile: alterum, multó praestantius, Copalcahuiel, quod plerique myrrham existimarunt. Vulnerata arbore guttatim stillat liquor albus, qui statim concrescit.

en varias ocasiones, incluyen las occidentales también. Véase la que se refiere al ámbar, en la página 6:

NELLA fiera di Siuiglia, la piú famosa non solamente della Betica, ma di tutta Spagna, si porta dell'America vn certo olio di color citrino, del quale si predicano le merauiglie ne gli affetti della matrice.

Chiamano quest'olio, olio d'ambra, essendo del medesimo odore, che somiglia l'ambra. lo mi credo, che questo destilli da quell'arbore, che nella historia di Messico è descritto in questo modo. Fra gli arbori di Messico si fa me[n]tione dell'arbore detto Ocosori, arbore assai grande vago, con le foglie simili all'edera. Il liquor di questo, che chiamano Liquidambra sana le ferite, e meschiato con la sua scorza, e poi ridotto in poluere, rende soauissimo odore.

Charles de l'Ecluse había vivido en España, como se dijo, y tratado a médicos y botánicos españoles, como Juan Plaza, médico de Valencia, al que se refiere en la anotación de la página 79 del mismo libro. También conocía de primera mano los frutos llevados del Brasil a Lisboa, como demuestra a propósito del *anacardo* (*balador* en árabe, *faua de Malaca* en portugués⁵), que compara con el caious (*Moringa Tamarindus*) brasileño, con las correspondientes imágenes, en la página 143. Conoce muy bien los autores españoles, como se ve también cuando, a propósito de la *musa* o *muza* de los árabes, resume la descripción de Gonzalo Fernández de Oviedo, quien le dio el nombre de *plátano*, a sabiendas de su uso impropio, y señaló que este tipo de *bananas*, como era llamado en Guinea, fue llevado de las Canarias a la Península Ibérica en 1516. Cuando comenta los *doriones* de la India señala, siguiendo también a Oviedo, su relación con el *guanábano*, «il quale dice nascere per tutta l'America, che chiamano il Mondo nuouo».

Martín de la Cruz, Menardes, los correctores y revisores de Fray Bernardino de Sahagún, éste mismo, Charles de l'Ecluse y un amplio número de científicos que se van conociendo mejor, a medida que aumenta el interés por estos aspectos de la lengua, introdujeron en el léxico de las lenguas europeas, mediante la primera escala de la traducción, los elementos de las lenguas americanas que pasaron a formar parte plena de las costumbres y hábitos del viejo continente. La historia del indoamericanismo léxico ha de trazarse, desde ahora, sobre las bases de la historia de la lengua de las ciencias naturales y las traducciones de las obras correspondientes.

La lista de indoamericanismos introducidos en las lenguas europeas, incluido el latín, desde el español, a través de las traducciones de obras de botánica médica a esta lengua, el italiano (DAgostino 1994, Mancini 1994) y el francés, incluye, sin ser exhaustiva, junto a las palabras del vocabulario

⁵ Semilla de Marañón en Nicaragua.

común, general o regional, como “tomate”, “tabaco”, “aguacate”, “zacate”, “palta”, términos como *aiotochtli*, *ají* (axí), *anime*, *copal*, *copalcahuiel*, *guayaca(ta)n*, *guayaquil*, *mechoacan*, *molle* (del Perú), *ocoçol*, *picielt* (nombre indio de la planta renombrada “tabaco” por los españoles, vocablo tomado del topónimo insular referido al terreno donde abundaba), *quimbaya* (raíz), *tacama(ha)c(h)a*, *toçot-guebit* o *xelocopal(l)i*.

Mecanismo no desdeñable de influjo de la cultura indoamericana en Europa a través del español es el que retraduce las interpretaciones españolas equiparándolas a veces a plantas conocidas por los botánicos clásicos. En el capítulo 4 de la misma traducción italiana de la *Historia de i simplici aromati* (p. 267) se especifica cómo:

DI Gilisco⁶ prouincia nella nuoua Spagna portano un olio, o ueramente liqueore, che à i nostri Spagnuoli ha piaciuto di chiamare del fico dell'inferno; percioche si caua d'un arbore, che è ne piú, né meno, come il nostro fico dell'inferno, cosi nella foglia, come nel frutto. E quel medesimo, che noi uolgarmente chiamiamo cataputia, ó cherua; e questa é cosi latticiniosa come la nostra. differisce solamente, che quella della India é piú arbórea per la grassezza del terreno.

Junto al nombre italiano, muchas veces sencilla equivalencia, adaptación o retraducción de la traducción española, es normal que aparezca también el término indoamericano originario (p. 270):

PORTANO dalla noua Spagna una rasina, che noi chiamiamo Liquidambar, & un'altra in guisa di olio che noi chiamiamo olio di liquidambar, che uiene a dire cosa odoratissima, e pretiosa come ambra, oueramente come olio d'ambra. (...) Lo chiamano gli Indiani Ocozab.

Los mecanismos de adaptación léxica funcionan, por lo que parece, en todas las lenguas. En 1572 tradujo Jacques Gohory el tratado de la raíz de Michoacán del *docteur Monardis de Seville*, como segunda parte de un opúsculo que se inicia con el estudio de la hierba *petum* o *medicea* y que titula *Seconde partie, contenant vn brief traite de la recine MECHOACAN, venue de l'Espagne nouvelle: medecine tres excellente du corps humain, (blasonnée en mainte region la Reubarbe des Indes)*. Como el tratado anterior, va seguido de un resumen en latín, en el cual se repite la denominación *mechoacan* como nombre de la planta en lengua latina. La pareja de lenguas francés-latín, por tanto, se comporta como los pares español-latín, español-italiano o italiano-latín, en los que también conviven los términos traducidos, adaptados, reinterpretados o simplemente prestados de las lenguas de América.

⁶ Jalisco.

La existencia de obras como el *Diccionario* de Terreros permite establecer con criterios firmes el final del proceso de inserción generalizada de este léxico técnico de origen indoamericano en español, un proceso que tuvo su origen en la traducción y la interpretación, desde el momento inicial de la llegada de los castellanos a América y que configuró una de las características históricas del español como lengua de especialidad: su incorporación de términos o tecnicismos exógenos, sin necesidad de latinizarlos previamente.

Conclusión

La exposición anterior, limitada e incompleta, ha mostrado, en su brevedad, cómo América incorpora a las lenguas europeas, desde el español al latín o a las lenguas modernas, desde las lenguas del Nuevo Continente, todo un mundo de conocimientos que revoluciona la botánica, la farmacia o la medicina, aportando nuevas maneras de aplicar los tratamientos y comprender la actuación de los medicamentos. Que esta palabra, “comprender”, como comprender culturas, mentalidades, aspiraciones, derechos, sirva de cierre de esta fugaz exposición y la haga permanecer. «Lo fugitivo permanece y dura».

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA M., *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Madrid, Arco/Libros, 2002.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA P., “En tomo al ‘Diccionario’ de Terreros”, en *Fiulletin hispanique*, 1992, 94, N° 2, págs. 559-572.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA P. (comp.), *Lexicografía Española Peninsular. Diccionarios Clásicos* (I y II), Colección Clásicos Tavera, N° 12 y 13, Serie VIII, *Lingüística y antecedentes literarios de la Península Ibérica*, vol. 8, Fundación Histórica Tavera y Digibis, 1998.
- CASTRO I., *Curso de Historia da Língua Portuguesa*, Lisboa: Universidade Aberra, 1991.
- D’AGOSTINO A., “L’apporto spagnolo, portoghese e catalano”, en Serianni L. y Trifone P. (eds.), *Storia della lingua italiana, III. Le altre lingue*, Torino, Einaudi, 1991, págs. 91-824, especialmente págs. 807-808.
- FRAGO GRACIA J. A., “El indoamericanismo léxico en España. De Colón a Monardes”, en *Homenaje a Antonio Quilis*, Madrid: CSIC, UNED, Univ. Valladolid, II, 2005, págs. 1719-1728.

- FRANCO F., *Libro de enfermedades contagiosas y de la preservacion dellas*, Sevilla, Alonso de la Barrera, impresor, 1569.
([http:// Avxvw.fondoantiguo.us.cs/obras/097/ 006 s Med.jpg.S.html](http://Avxvw.fondoantiguo.us.cs/obras/097/006sMed.jpg.S.html))
- GOHORY J., *Instruction sur l'herbe petum ditte en France l'herbe de la royne ou medicée: et sur la racine Mechiocan principakment (avec quelques autres simples rares et exquis) exemplaire á manier philosophiquement tous autres Vegetaux*, par I. G. P. Paris, par Galiot du Pré, 1572.
- LAPESA R., *Historia de la lengua española*, 9, Madrid, Gredos, 1981.
- LAPESA R., *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1985.
- MANCINI M., “Voci orientali ed esotiche nella lingua italiana”, en SERIANNI L. y TRIFONE P. (eds.), *Storia della lingua italiana, III. Le altre lingue*, Torino, Einaudi, 1991, págs. 825-879, especialmente págs. 867-868.
- MARCOS MARÍN F., *Reforma y modernización del español*, Madrid, Cátedra, 1979.
- MARCOS MARÍN F., “Historia de la lengua de la política, del derecho y de la administración: Península Ibérica”, en Ernst G., Gleßgen M., Schmitt C., Schweickard W. (eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Histoire Linguistique de la Romanía*, Berlín, New York, Walter de Gruyter, 2006, págs. 2138-2148.
- MARCOS MARÍN F., *Los retos del español*, Frankfurt a.M., Vervuert, 2006.
- MENSCHING G., *La sinonimia de los nombres de las medicinas griegas e latinas e aravigos*, ed. crítica y estudio, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- MICHELI-SERRA A., “Médicos y Medicina en la Nueva España del siglo XVI”, en *Gaceta Médica de México*, 2001, 137(3), págs. 257-263.
- MONARDES N., *Dos libros, el uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de la mediana, y el otro que trata de la piedra Bezaar, y de la yerva Escuerçonera Compuestos por el doctor Nicoloso de Monardes*, Sevilla, en casa de Herunado [sic] Diaz., 1569.
- MONARDES N., *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina*, Sevilla, en casa de Fernando Díaz. Reimp Sevilla: Padilla Libros, 1988. Trad. italiana: *Delle cose che vengono portate dall'Indie Occidentali pertinenti al vso della MEDICINA*, Venecia, presso di Giordano Ziletti, 1575.
- MONARDES N., *De simplicibus medicamentis ex Occidentali India delatis, quorum mediana vsus est. Auctore D. Nicolao Monardis interprete Carolo Clvsio ... Antverpiae, ex officina Christophori Plantini*, 1574.
- MONARDES N., *Herbolario de Indias*, Sevilla, en casa de Fernando Díaz, 1580, Reimp. Madrid, Turner, 1990.

ORTA G., *Dell'istoria de i semplici aromati, et altre cose, che vengono portate dall'Indie Orientali pertinente all'uso della medicina... con alcune brevi annotationi di Cario Clusio. Et due altri libri parimente di quelle cose che si portano dall'Indie Occidentali. Con un trattato della neve et del bever fresco, di Nicolò Monardes...* Hora tutti tradotti dalle loro lingue nella nostra italiana da M. Annibale Briganti... In Venetia, appresso l'heredi di Girolamo Scotto, 1597.

TERREROS Y PANDO E., *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondencias en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, 1786-1793, Ed. Manuel Alvar Ezquerro, Madrid, Arco/Libros, 1987.